

AZUCENA

LA LIRA

(MILENA)



Corradi

Alla Città d'Italia.—FRATELLI CASTAGNETO.—Nos hemos ahorrado sacrificios para proporcionar a las damas de Santiago todo lo que necesiten para la confeccion de las mas elegantes toilettes de verano Visitennos i se convenserán.—Delicias esq. San Martin.

# Los hechos dicen mas que las Palabras

*Si está Ud. sufriendo i enfermo, si se encuentra débil i abatido, si desea recobrar la fuerza i vigor, si quiere sentirse el hombre que debiera ser, lea lo siguiente:*

## DESDE VEINTE AÑOS

Que sufría de la enfermedad espuesta, i solo con un mes de uso del «Herculex» Eléctrico sanó completamente.

Señor Doctor Sanden.—Presente.

Mui señor mio:

Ya hace un mes uso su «Herculex» Eléctrico i la mejoría que noto me sorprende.

Ya hace mas de veinte años que no podia dormir por el lado izquierdo i hoy duermo indistintamente por los dos lados; no podia andar subiendo mas de una o dos cuadras, pues sentia sofocacion, i hoy dia ando diez i mas cuadras subiendo sin cansancio alguno. Las piernas que las sentia sumamente flojas, las siento hoy mas livianas i ágiles. En jeneral me siento bien, i esto, esto es debido a su faja eléctrica. Tambien tengo que manifestarle que la intermitencia que durante mas de veinte años he tenido en el pulso i que no me dejaba escribir, ha desaparecido, teniendo hoy dia el pulso parejo i escribo sin dificultad.

No tengo inconveniente que Ud. haga el uso que quiera de la presente, porque puede ser en bien de los que, como yo, hayan sufrido de esta enfermedad. Habré de cuidar mi Herculex como una reliquia de familia. De Ud. atento i S. S.—EXEQUIEL LAVANDEROS.—Santiago, San Miguel, 35.

Santiago (Chile), Junio 2 de 1902.



Lo que se ha hecho con otros puede hacerse con Ud., poseo en mi archivo, centenares de cartas como esta i los orijinales estan a disposicion de quien los desee ver. No lo deje para mañana, pase hoy a verme. Sino puede pasar en persona, mande por folletos ilustrados VIGOR I SALUD se le enviarian gratis si Ud. acompaña su direccion postal con este aviso. Todas consultas e informes son gratis.

**Doctor L. A. SANDEN.-Santiago Chile.-223 Calle Estado esquina Agustinas**

Horas de consultas, 8.30 A. M. a 7 P. M., Domingos 9 A. M. a 12 P. M.

## SANTIAGO

Santiago ha sido i seguirá siendo, quien sabe cuanto tiempo, una ciudad fria, apática i soñolienta.

Mui escasos acontecimientos tienen fuerza i poder suficientes para sacudirla, impresionarla o ajitarla.

Sus nervios, rebeldes a las sensaciones del dolor o del placer, soportan las mas fuertes descargas eléctricas sin ninguna conmocion.

Necesita ser calentada, cual un horno, con cargas sucesivas de combustible, o ser victima de una catástrofe que la hiera con la sorpresa i crueldad del rayo.

Esa insensibilidad que parece defecto orgánico, se traduce en falta de prevision en todo i para todo, en indolencia tanto para lo bueno como para lo malo, i en conformidad musulmana para recibir hasta los acontecimientos mas extraordinarios.

Si una epidemia mortífera golpea nuestras puertas, se hacen muchos discursos orales i escritos, se publican los mas sabios consejos, se ponderan los estragos que puede hacer la enfermedad, se indican las medidas que deben adoptarse para combatirla i . . . . .pare usted de contar, porque ni las autoridades ni los particulares, salvo contadisimas escepciones, practican uno solo de los recursos mas elementales de defensa.

Se destruye en una avenida de invierno una seccion de los *tanjamares* que nuestros antepasados hicieron hace un siglo para proteger la ciudad contra las inundaciones; queda ésta en inminente peligro de ser amagada o invadida por el rio en el invierno próximo; denuncia la prensa la amenaza; pide a gritos la reconstruccion de la valla; la Alcaldia oficia a la Intendencia, ésta al Ministerio; i . . . . .pare usted de contar. En el invierno siguiente el rio encuentra a su disposicion la brecha abierta en el anterior!

El espíritu de imitacion mas que el de progreso, hace pretender i reclamar la importacion de los adelantos de las ciudades europeas, pero se miran con desprecio i se desdeñan las obras monumentales con que hemos sido obsequiados por la naturaleza; i las condiciones escepcionalmente favorable de la ciudad para la realizacion de las mas urjentes i mas elementales necesidades.

Es i seguirá siendo simple proyecto el alcantarillado de Santiago, tan imperiosamente reclamado por los millares de victimas que hace el actual sistema de cloacas, repartidor a domicilio de los jérmenes de la muerte.

Es i será un proyecto esa empresa a pesar de las admirables facilidades naturales para su realizacion.

Envidiamos los *boulevares* de Paris i miramos con indiferencia glacial la joya mas hermosa, que no posee otra ciudad del Universo, como es el cerro de Santa Lucía, que un mandatario incomparable transformó de muladar en sitio de encantos para los que saben apreciar i comprender las grandes bellezas.

Nos admiramos de los extranjeros que estasiados contemplan las majestuosas i monumentales cordilleras cuando ostentan sus vestiduras de invierno, mas blancas que el armiño, sin sospechar que ellas son un grandioso, mas que eso, divino presente que la naturaleza nos ha obsequiado.

Tanta indolencia, tanta apatia, tanta imprevison son en parte defectos de raza que pueden desaparecer en fuerza del frecuente e inmediato contacto con otros elementos, i que se curarán indudablemente cuando el Ferrocarril Transandino, si alguna vez se lleva a término, nos acerque a la Argentina i a Europa.

En esa obra de civilizacion i progreso, cada dia mas indispensable, solo son visibles para nosotros los inconvenientes insignificantes de que ningun adelanto está exento, los cuales no merecen ser tomados en cuenta, i son invisibles las ventajas i los prodijios sociales i comerciales que deben producir el acercamiento a los grandes centros de poblacion.

Es indudable que todavia el estado de nuestra cultura exige que se nos haga el bien por la fuerza; es indudable que todavia necesitamos de aquellos antiguos mandatarios que fueron capaces de vencer las resistencias que oponian a los ferrocarriles en razon de las muertes que habrian de producir, i a los telégrafos porque importaban un atentado contra el derecho de propiedad, i a la vauca porque tambien era un atentado contra el derecho de morir de viruelas. . . . .

Refiere un viajero que visitando un convento de cierta ciudad, llamó la atencion que solo tuviera reja de fierro una de las puertas-balcones de la fachada del segundo piso, i que movido por la curiosidad, preguntó al relijioso que le servia de *cicerone*:

—¿Por qué tiene reja tan sólida esa puerta?

—Porque se cayó por ella un hermano i se mató, contestó el interpelado.

—I en las demas ¿por qué no se han puesto rejas?

Porque todavia no ha caido por ellas ningun hermano, repuso el buen relijioso.

I. VALDES VERGARA